



Historia e Historia inmediata
La historia inmediata
como herramienta de lucha popular

Roberto López Sánchez

Universidad del Zulia
Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Unidad de Antropología
cruzcarrillo2007@yahoo.com

Introducción

El estudio de la historia ha tenido siempre una relevancia fundamental para las sociedades, particularmente por las repercusiones de sus análisis e interpretaciones en el momento presente, en la realidad inmediata de cada una de esas sociedades. Si alguna pertinencia han tenido los estudios históricos, se debe precisamente a que los mismos han servido para extraer enseñanzas del pasado, aplicables a situaciones presentes y futuras. A consecuencia de ello, el estudio histórico de los acontecimientos recientes, lo que se ha dado en llamar “Historia inmediata”, tiene una importancia fundamental debido a su estrecha vinculación con los procesos políticos y conflictos sociales que están en pleno desarrollo en cualquier rincón del planeta.

Pero el desarrollo académico de los estudios históricos comenzó, desde hace bastante tiempo, a generar una tendencia que nosotros calificaríamos de antihistórica, la cual sostiene que la historia sólo puede ser estudiada a la distancia, luego de varias décadas de por medio entre los acontecimientos y los historiadores. La historia de los “académicos” favorece la

ausencia de compromiso de los investigadores, y facilita conclusiones que no afectan intereses actuales. La consigna de estos historiadores parece ser: “Mientras más lejos en el tiempo esté el hecho estudiado, menos problemas nos causará y más fácilmente podremos hablar del mismo”.

Por ello pensamos que reivindicar la Historia inmediata equivale a enfatizar el compromiso social de los historiadores. Pretendemos profundizar en este debate, aportando ideas en pro de la Historia inmediata.

La historia vista desde lejos

Nos referimos a la lejanía en el tiempo, y no en el espacio. Los “académicos” sostienen que deben pasar una buena cantidad de décadas, y esperar a tener acceso a documentos oficiales (los cuales son abiertos al conocimiento público luego de 40-50 años) para poder estudiar un hecho histórico en particular.

Usando estos argumentos, se niegan a realizar análisis históricos sobre la realidad actual del país, y se refugian en investigaciones sobre hechos muy distantes en el tiempo. Esta conducta les permite analizar circunstancias de las cuales se tiene muy poca información, que interesan a muy pocos y en donde se puede llegar a cualquier conclusión sin que corra el riesgo de ser cuestionada por alguien.

Ciertamente se puede argumentar, en sentido contrario, que estas investigaciones lejanas en el tiempo cuentan con unas fuentes documentales muy valiosas, que no se tienen en la Historia inmediata. Sin embargo, por lo menos aquí en Venezuela, las fuentes documentales oficiales no son muy extendidas como para que las mismas cubran un amplio espectro de información sobre hechos históricos del pasado. Además,

hay otro tipo de fuentes que no pueden ser usadas en este caso, como son las fuentes orales, pues ya los protagonistas y sus descendientes inmediatos han fallecido.

No solamente han fallecido los protagonistas. También los intereses políticos y socioeconómicos involucrados se han modificado, o han desaparecido por completo (y han sido sustituidos por otros). Esto facilita que se puedan sacar conclusiones que ocultan o dificultan precisar los intereses sociales en conflicto. Desde esta perspectiva no existe la historia militante, no hay cabida para el historiador comprometido explícitamente con determinados intereses en pugna. Es posible aquí el ideal del positivismo, la historia neutral, el investigador incoloro, inodoro e insípido, el sujeto desligado completamente del objeto estudiado. El científico social neutro, el historiador con bata blanca que combina elementos químicos en un laboratorio, como si la historia fuera una ciencia exacta.

Es cierto que los estudios históricos son pertinentes para las sociedades actuales, sea cual sea la época que se analice. Es importante estudiar el siglo XVIII, tanto como el siglo XIV prehispánico, o el actual siglo XXI. Pero precisamente, en la historia actual, donde están las diferencias que sostenemos con la “historia oficial” o “académica”.

Hay hechos históricos del pasado lejano que aún no han sido suficientemente estudiados, y que ameritan su jerarquización en las líneas de investigación universitarias, pues contribuirían a explicar procesos que conservan plena actualidad. Pero también es cierto que los acontecimientos más cercanos en el tiempo son los que despiertan más interés por su influencia en los procesos sociopolíticos actuales.

No considerar la Historia inmediata como una esfera de trabajo de los historiadores, es renunciar a la función social de

la historia como tal. Sin historia inmediata, sin historia actual, los historiadores terminan practicando un pasatiempo, un hobby, como me lo manifestó en una oportunidad una reconocida historiadora de LUZ: “Yo soy historiadora porque me permite abstraerme de la realidad”. A confesión de parte, relevo de pruebas.

Pertinencia de la Historia inmediata

La Historia inmediata es fundamental para dar explicaciones de los acontecimientos que ocurren en el presente. Un ejemplo es la realidad venezolana actual. Una buena parte de los historiadores venezolanos han asumido la Historia inmediata como una actividad propia de los estudios históricos. Esto ha sido así tanto para los historiadores que cuestionan rabiosamente el proceso de cambios liderado por el presidente Chávez, como para los historiadores que de diversas formas se identifican con la revolución bolivariana. Sólo un pequeño grupo de académicos, entre los que destacan muchos integrantes del Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia, han quedado al margen de los debates, refugiándose en las ya mencionadas argumentaciones de que hay que esperar 50 años para opinar sobre este proceso bolivariano.

La historia es una ciencia social, y como tal busca dar explicaciones sobre los procesos de cambio que atraviesan las sociedades, vinculando circunstancias históricas del pasado con la realidad política, económica, social y cultural actual. Ésta es la tarea más relevante de los estudios históricos: explicar el origen, las causas, de los acontecimientos actuales. Muchas veces estas causas permanecen ocultas, bien porque son desaparecidas de los análisis de manera intencional, o porque simplemente la precariedad de las investigaciones realizadas no les ha permitido considerarlas hasta ahora. Pero ningún

acontecimiento actual ocurre sin tener sus raíces en el pasado. Nada cae del cielo, como bendición o maldición divina. Todo hecho histórico se enlaza con hechos históricos anteriores, y el papel de los historiadores es, precisamente, el determinar y explicar adecuadamente esta vinculación.

Las versiones tradicionales de los estudios históricos enfatizan en los procesos políticos y económicos “oficiales”, dejando de lado el impacto de los conflictos sociales que involucran diversas manifestaciones de la lucha popular. Hemos conocido la historia de los vencedores, y pocas veces se considera la historia de los vencidos. Pero resulta que en esas luchas populares del pasado, sea éste remoto o reciente, se encuentran muchas explicaciones referidas a los acontecimientos actuales de Venezuela. Nuestro país tiene una larga tradición de rebeliones populares desde los tiempos coloniales, realidad histórica que generalmente ha sido soslayada por la historia tradicional.

Esto ha permitido que los historiadores que hacen oposición a Chávez intenten presentar a la revolución bolivariana como un fenómeno sin precedentes en nuestra historia. “Chávez ha dividido a la sociedad venezolana”, dicen estos historiadores, dejando de mencionar intencionadamente que nuestro desenvolvimiento como república ha tenido como constante las revoluciones populares cada 40 ó 50 años. La sociedad venezolana siempre ha estado profundamente dividida, y estos antagonismos sociales han generado conflictos destacados desde la misma época colonial.

Un elemento relevante de la historia de las luchas populares, es que apenas aparecen mencionadas en los documentos gubernamentales. Generalmente son ignoradas o tergiversadas sus motivaciones y manifestaciones específicas. El estudio histórico que considere a las luchas sociales debe ir mucho más allá de la revisión de documentos oficiales. Esta

documentación gubernamental no sólo no es, en casi ningún caso, un criterio de “verdad”, sino que por el contrario, constituye, generalmente, una versión tergiversada de las luchas populares.

La incidencia posterior de estas luchas sociales tampoco es algo que pueda desprenderse de la revisión de documentos oficiales. Circunstancias actuales, como la conformación democrática de las fuerzas armadas, responden a una historia que comenzó a construirse en la misma guerra de independencia. Hechos como las rebeliones militares de 1992 tienen sus antecedentes en las rebeliones cívico-militares del 7 abril de 1928, del 18 de octubre de 1945, las ocurridas en 1952 contra la dictadura militar, la del 1.º y 22-23 de enero de 1958, y las rebeliones de Campano y Puerto Cabello en 1962. Una rebelión social tan significativa como la ocurrida el 27-28 de febrero de 1989 tiene, a su vez, antecedentes recientes en la rebelión popular del 14 de febrero de 1936 y en la insurrección del pueblo caraqueño el 23 de enero de 1958.

De igual manera, estos acontecimientos del siglo XX tienen sus raíces muy cercanas en la historia de los conflictos sociales acontecidos durante el siglo XIX. Toda la historia republicana de Venezuela es la sucesión de revoluciones populares. A la profunda conmoción social generada a lo largo de la independencia le sucedió la gran insurrección campesina conocida como la guerra federal entre 1859 y 1863, sin dejar de mencionar que en el intermedio ocurrió otra rebelión campesina, que finalmente fue derrotada, en 1846-1847. Los federalistas en el poder (1863-1899) fueron a su vez desplazados por otra revolución popular encabezada por Cipriano Castro, la cual introdujo a los andinos en el poder durante casi cincuenta años (1899-1945). A los andinos les llegó su hora el 18 de octubre de 1945, aunque Acción Democrática tendría que esperar hasta

1958 para instaurar el período de la democracia representativa o del Pacto de Punto Fijo (1958-1998). Y la última década ha presenciado el proceso de la revolución bolivariana, la cual tal vez sea, hasta ahora, la que más transformaciones ha introducido en la sociedad venezolana, sin dejar de mencionar sus relevantes repercusiones en los procesos políticos de toda la América Latina.

Sin Historia inmediata no se puede explicar lo que es Venezuela hoy. Sin Historia inmediata no existe pueblo en los estudios históricos, porque los pueblos no generan con sus luchas documentos oficiales de relevancia, más allá de los informes policiales. Hacer la historia sólo con documentos oficiales es presentar una parcialidad de los procesos estudiados. La otra porción de la verdad hay que buscarla en los documentos clandestinos de las organizaciones revolucionarias, en las proclamas de los movimientos populares, en las noticias que fragmentariamente recogen los medios de la época, en los testimonios orales de los sobrevivientes y testigos de las rebeliones.

La Historia inmediata es una reconstrucción laboriosa que los investigadores deben realizar recurriendo a herramientas teóricas de la sociología, la antropología, la economía, la politología y otras disciplinas que generalmente se utilizan para el estudio del tiempo presente. La Historia inmediata es, fundamentalmente, una tarea transdisciplinaria (sin negar que otros estudios históricos también puedan serlo).

Conclusiones

1. La historia inmediata permite dar respuestas a las necesidades e interrogantes de la sociedad presente, referidas al origen de los procesos sociales en pleno desarrollo.

2. La Historia inmediata sirve para mantener la memoria de las luchas populares, engarzando los conflictos sociales del pasado con la realidad actual, fortaleciendo la perspectiva de la corriente histórico-social latinoamericana, la resistencia y lucha de los pueblos y naciones por alcanzar la libertad, la igualdad y la autodeterminación.
3. La Historia inmediata, fundamentada en la transdisciplinariedad, contribuye a delinear los programas políticos de transformación social que enarbolan actualmente los movimientos sociales y los gobiernos de los países latinoamericanos, recuperando las experiencias de lucha del pasado reciente, y facilitando la labor prospectiva de la actual corriente de cambio que estremece a toda la América Latina.